

EL MICROBIO

Semanario Satírico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: PLAZA DE SAN JULIAN, NÚM. 3, 2.º

La semana, por Maelo

—Muy estudioso te encuentro, amigo Maelo. Ya veo que eres un chico muy aplicado cuando se te acerca la hora de los apuros. Haces bien, solo así podrás cantar victoria al día de mañana.

—Pchs, *pa cuatro días que ha de vivir uno*, nos daremos algún mal rato siquiera, por eso de disfrutar de todo.

—Si lo haces por eso, no alabo tu gusto: yo soy partidario de la comodidad y mi único deseo sería disfrutar una buena renta para gastármela en pompas y vanidades.

—Que tonto eres; querido Raña. Eso que tú anhelas, está reservado solamente para los pobres de espíritu. Mira, léete este folleto y verás cómo me das las razón.

—¡Canario! Pero si yo le creía un libro de texto. Ya me extrañaba á mi que estuvieras tan *empollón*.

—Pues no debe extrañarte, porque si bien es cierto que yo no soy de los que desde que amanece hasta que se pone el sol, están *amarrados* al libro de texto; tampoco soy de los que no se acuerdan de ellos hasta el último día del curso.

—Ya lo sé; y no creas que con ello he pretendido molestarte. Ha sido una broma que tú sabrás perdonarme. A ver, á ver qué folleto es ese.

—Es del amigo Rojas. Se titula *A propósito de los exámenes*, y en él zarandea á la mayor parte de nuestros maestros universitarios, dándoles algunos *carñosos* latigazos.

—Entonces, si no te parece mal, voy á leerle en un momento.

—Mira, Raña, guárdatele, y cuando estés en tu casa, puedes leerlo tranquilamente. Ahora necesito que me cuentes algo de lo que haya pasado por ahí que merezca los honores de la publicidad.

—Poco podrá ser, pues se han deslizado los días con pasmosa tranquilidad, no atreviéndose nadie á romper lanzas más que la guardia civil.

—Ojo con lo que dices; á esa señora se la mira y se la respeta, nunca se la censura.

—No; si no es que yo intente censurarla. ¡Dios me libre! Lo que yo voy á decirte es que la guardia civil apresó á los autores del robo de la Calle de la Rua.

—Pues si toda la información que me hayas de dar calza los mismos grados de certeza que lo que ahora me estás diciendo, ya me puedo preparar para hacer rectificaciones en el número próximo.

—No sé por qué, los he visto yo, conque ya ves si estaré plenamente convencido de que son ellos.

—No seas melón ni porfiles nunca, esos que tú has visto no son más que unos cuantos *engañabobos*, que se pasan la vida cantando soleares con la misma gracia que tú podías hacerlo, ó colocándose delante de los cuernos del toro, aunque no á corta distancia, por eso de las consecuencias que pudieran sobrevenirles.

—¿Pues quién te ha enterado á tí de todas esas cosas?

—¿Quién quieres que haya sido? La prensa local.

—Entonces me callo, cediéndote la palabra, para que tú desembuches lo que te hayan dicho.

Brillantes de Boro, calle de Zamora, núm. 19

del Hospicio, porque estoy viendo que si te digo algo de lo que se censura á nuestro Municipio, me vas á contestar que son *pamplinas* mías y por lo tanto que no haces caso.

Me extraña que tal cosa me contestes, cuando de sobra sabes que mi gusto es escucharte y que no tengo más placer que entablar contigo alguna discusión.

—¡Cómo me quieres tomar el pelo! Pero en fin, ya que no te parece bien que me calle, escucha. En la sesión que celebró el miércoles nuestro *ilustrado* Concejo, se adjudicó á doña Teresa no sé cuantos, en la cantidad de *doscientas* pesetas anuales de renta, la instalación de un kiosco en el nuevo arco de la Plaza Mayor. Un concejal que creyó muy insignificante esa renta, combatió el dictamen, pero como si nó; los señores de la Comisión le contestaron y aquí paz y después el kiosco para doña Teresa.

—Eso será si no hay algún edil que interesándose por la prosperidad del tesoro munícipe se opongá á ello, porque si entre estos señores aparece alguno que se niega á que las cosas no se hagan más que como deben hacerse, entonces... adiós kiosco y adiós doña Teresa.

—Pues chico, no sé quién podrá hacer más que ese concejal que se opuso á la concesión. Ya ves, llegó á decirnos que había quien por el referido puesto daba más dinero y sin embargo, como si no hubiera dicho nada.

—Conque sí, ¿eh? Como si no hubiera dicho nada. Pues que exija el cumplimiento de la ley y entable un recurso de alzada al señor Gobernador. Ya que se empeñan en hacernos tragar la *canarijera* en ese arco, que salga á pública subasta como está ordenado y al que más dé que el Ayuntamiento se lo conceda. ¡Fuera las irregularidades! ¡Abajo el padrínazgo.

Ríete de esos padrínazgos que más tarde pueden levantar ampollas; porque has de saber, que no todo ha de ser agua de azúcar para esa doña Teresa, que como se lleve á efecto lo que yo tengo entendido, es muy probable que le sepa más amargo que el acíbar.

—¿Pues qué es lo que tú sabes?

—Es un secreto, y como tal hay que guardarle.

—Entonces no eres como yo, á mi me gusta que todas las cosas se sepan, porque yo soy de los poquísimos que se creen, que cuando uno hace algo, ya sea bueno ó ya sea malo, es con el único fin de que se sepa.

—Sí, tú pensarás como te dé la gana; pero yo estoy cortado por otro patrón y...

—Haces lo que los hipócritas, que no ladras pero muerdes, es decir, que ahora te lo callas y dentro de un momento empezarás á decir perre-rías de todos los ediles.

—Pero no personifico.

—Te veo, amigo Raña; tú intentas escurrir el bulto para no caer en Juzgado. ¿No es verdad?

—¡Pchs! Tal vez.



Para el señor alcalde

Hoy, señor alcalde, mi perro me encarga cuente á usted sus penas que diz son muy amargas.

El pobre consiente el quedarse en casa porque no le pongan el bozal de marras; y si por las calles echa una escapada,

á los tres minutos vuelve para casa temblando de miedo, llorando de rabia, aullando bajito

diciéndome: «Baja que andan los laceros en busca de gangas.»

Mi perro protesta, con toda su alma del cruel aparato con que se les caza

y pide un castigo y pide venganza

para esos laceros que tan mal les tratan;

pues dice y es cierto, lo he visto en la Plaza,

que solo se meten con los de su talla

por no tener fuerzas, ni dientes, ni agallas

para defenderse como desearan.

Por eso mi perro, que es de esos de látia,

me ruega y suplica que en buenas palabras

á usted le dé cuenta de estas canalladas

de que son objeto los perros de lanas

y sus compañeros en fuerza y en talla.



Los derrumbaderos de la lógica

del

“Centro Sacerdotal,, salmantino

DEDICATORIA

A esos malos sacerdotes
Que, imitando á aquel traidor,
Nuevos Judas Iscariotes,
Venden á su Redentor,
Les dedica estos azotes
Un humilde servidor.

Aparte que el liberalismo sea ó no pecado...

Pero... ¿adonde vamos á parar con las tan estupidas cuan insensatas osadías del clericalismo claudicante?

Su investidura sacerdotal, ¿les hace, acaso, invulnerables hasta el punto de poder, impunemente, conculcar las sacrosantas leyes de la inteligencia, impresas en la mente humana por la misma divinidad?

Ni mucho menos.

Arremetamos, pues, con ellos..., es decir, con las monstruosidades de la lógica con que ellos pretenden encubrir, y sacar á flote, las concupiscencias de su andorga.

Porque...

Aparte, decimos, que el liberalismo sea, ó no, pecado...

Pero... ¿qué ha de ser? ¿No estáis viendo cómo los dogmatizantes del «Centro Sacerdotal» salmantino, por propia autoridad erigidos en cónclave definidor, acaban, *ex cathedra sua*, de pronunciar el fallo?

«*El liberalismo conservador no es liberalismo*».

He aquí su conclusión.

Mejor dicho, la premisa menor de un silogismo, cuya premisa mayor, *in illo tempore* por ellos canónicamente formulada, no la pueden ocultar.

Y aquí está el quid.

Porque... si el liberalismo es pecado (premis mayor), para que el liberalismo conservador no sea pecado (conclusión), es menester acudir al refugio farisaico de que el liberalismo conservador (premis menor) no es liberalismo.

Pero... ¿y si resultare que lo es?

Nos tiene sin cuidado la conclusión. Esa que la saquen ellos.

Por eso comenzamos este escrito diciendo: Aparte que el liberalismo sea, ó no, pecado...

A nosotros (á lo menos por hoy), lo que nos

importa, y así de un tiro matamos dos pájaros, es la tesis contenida en la premisa menor del silogismo por ellos formulado.

Es decir, la impugnación de dicha tesis.

Según eso, he aquí nuestra conclusión:

El liberalismo conservador, es, no sólo liberalismo, sino el único liberalismo político que hoy existe.

Como si dijéramos, tesis contra tesis.

Aplicad aquí ahora, porque nos viene como de perlas, el principio de contradicción; y, caso de ser nuestra tesis la verdadera, después de haberla dialécticamente compulsado con la premisa mayor de su silogismo, podréis calcular las heurísticas científicas, y aun religiosas, de que será capaz la lógica del *pancismo* del «Centro Sacerdotal» de Salamanca.

Por lo demás; En el periódico *El Castellano* del 18 del mes corriente y bajo el epígrafe: *Criterio fundamental de la Solidaridad*, encontraréis plenamente demostrada la verdad de nuestra tesis.

Cuya refutación esperamos... sentados.

*
**

Ahora bien:

Aquella su conclusión: *El liberalismo conservador no es liberalismo*; considerada, no ya como premisa menor del silogismo que acabamos de comentar, sino en cuanto tal conclusión y como parte integrante de otro silogismo... para nosotros ignoto aún,

¿De qué *incógnitas* premisas podrán haberla ellos sacado?

Ya se necesitan ganchos.

¡Cuidado, señores del «Centro»!, que esta no es cuestión de transformismo, que aquí no cueñan las apariciones taumatúrgicas, ni tampoco valen los escamoteos:

Ménos aún se trata de hacer hablar á la divinidad para confeccionar imposturas.

Porque... la «Lógica» es una virgencita tan pudorosa que no se deja romper... las *incógnitas* sino á condición de ir bien armados.. con la verdad.

Además: tened en cuenta que sois los representantes del Maestro de esa misma verdad, de la Verdad misma en persona. Y ya lo dijo El: «*Ego sum via, veritas et vita*»; Yo soy el camino, la verdad y la vida. Y también: «*Veritas liberabit vos*»; La verdad os hará libres. Y preguntado: «¿*Quid est veritas?*», ¿Qué es la verdad?, hubo de responder: «*Est vir qui adest*»; Es el varón que está presente.

No me conculquéis, pues, la lógica; ni tampoco me profanéis la memoria de «Aquel que vino al mundo á dar testimonio de la verdad», porque mancillaríais vuestras pecadoras manos con una segunda crucifixión.

Venga, pues, lo que nos falta del otro silogismo; vengan esas *incógnitas* premisas, que el pueblo salmantino escandalizado, que España entera, que todos esperamos con ansiedad.

Porque *ellas*, únicamente *ellas*, podrán, tal vez, sacaros del atolladero en que os habéis metido y ser vuestra justificación, rehabilitar vuestra infamia.

De lo contrario, no lo dudéis: *Vuestra tumba se halla abierta... ¡ciegos!, ¿no lo estáis viendo?, al pié de los derrumbaderos de la lógica.*

Dixit.

BARÓN DE ALTER EGO.



La balada del amor

I

Ven y soñemos, alma inspiradora de la augusta y poética belleza, ven á inspirar en mi alma delicada, con armonía blanda y rimadora, la balada de paz en su pureza, la canción del amor iluminada por la luz de tus ojos soñadora. La tarde muere. El sol majestuoso se oculta entre la sombra del celaje con transparencias de oro luminoso, dorando las montañas y el paisaje con divina aureola sonrosada. La luna, soñolienta y plateada, vierte sus palideces brilladoras sobre los valles, sobre el ancho río, sobre el bosque melódico y sombrío, donde germinan sabias creadoras de paz intensa y de serena vida. En la del cielo, línea violada, donde muere la luz, embellecida por luminosa claridad dorada, nace la sombra misteriosa, alzando desde el fondo del valle el negro velo, para unirse á otras sombras que, del cielo, con augusta belleza van bajando. Las estrellas sonríen bellamente, sobre el sereno azul parpadeando, con rayos de luz pálida, durmiente. La blanca noche, de apacible calma, va á despertar á la pasión dormida,

con tibiezas de luz dentro de' alma, para dar á tu espíritu la vida.

De la tarde el paisaje sonrosado, es fantástico ahora y plateado, lleno de sombras vagas, de siluetas borrosas, de misterio indefinible, como el sueño ideal de los poetas. Es la hora serena y apacible, hora de la fecunda poesía.

Son blancas las montañas de la sierra, sobre la selva, melodiosa, umbría, se extiende, de la luz brillante, el velo. Blanco es el horizonte, blanco el cielo, las estrellas, las cumbres y la tierra. Es la luna que vierte, blanca y pura, su luz sobre la pálida llanura.

LEÓN SENLIS.

(Continuará)



Drama relámpago

(CONCLUSIÓN)

CUADRO TERCERO

LUIS.—Sí, lo sabía. (Pausa.) Pero, ahora que me fijo, ¿Quién te ha regalado esas flores? ¿serán del jardín?

CARMEN.—No, me las ha enviado una amiga. ¿Las quieres?

LUIS.—No, aunque te agradezco la atención. Eres casada, y por consiguiente, solo para tu esposo son las flores que prendas en tu pecho. El día aquel que, en tu jardín, te dije por primera vez como te quería, entonces te las pedí, pero ahora no, porque ahora no somos más que amigos.

CARMEN.—¿Es que me has olvidado?

LUIS.—De ninguna manera, Quizás te quiera más, pero, lo que dije antes: ahora estás casada.

CARMEN.—(Suplicante). Mira, Luis: yo te adoro con toda mi alma. Tú no sabes cuanto he sufrido por no ser tuya. No he sido de nadie todavía, soy mía aún. Te he esperado para ofrecerte á tí, para hacerme tuya. Tú me quieres, ¿verdad? Yo te adoro, Luis. (Le toma una mano). Mira yo quiero ofrecerte mi amor; escucha, ¿quieres tú hacerme tuya? Mi cariño fué siempre para tí; óyeme, Luis, no hay nadie en casa, estoy sola, los criados se irán, Alberto está muy lejos, en París; viviré contigo este tiempo, seré para tí, todo mi amor será tuyo, yo te daré mi cuerpo y mi alma. ¡Te quiero tanto!

LUIS.—(Levantándose). No, eso no es posible, no serás mía, eres de otro.

CARMEN.—No he sido de él, te lo juro, ven, no te marches.

LUIS.—No, de ningún modo, nos amaremos mucho, eternamente, como nos hemos amado hasta hoy, desde le lejos, desde muy lejos. (El hace ademán de marcharse. Ella se levanta jadeante y va detrás).

CARMEN.—Espera Luis, me muero, no te vayas, ven, te a l oro, hazme tuya, quiero yo, ven...

LUIS.—No, no puede ser, eres de otro, serás de tu esposo. Para él tu cuerpo, yo me conformo con tu alma.

CARMEN.—Y para tí también, no he sido de él, solo seré tuya, el me da horror.

LUIS.—Ya lo dijiste en tu sueño. Pero es imposible. Adiós, Carmen, adiós.

CARMEN.—(Tomándole una mano y besándose-la). No quiero, luego te irás, quiero antes rendirme á tí... me muero, óyeme, ven... (Le abraza).

LUIS.—Imposible, suéltame, más tarde. algún día. Adiós, adiós, suéltame ya. (Se retira de sus manos bruscamente. Ella llora dolorosa. El llega á la puerta).

CARMEN.—Luis, ¿no me ves llorar? Te adoro, ven, no te marches.

LUIS.—Imposible, nos amaremos mucho, eternamente, como hasta aquí, desde lejos, desde muy lejos, adiós, Carmen, adiós. (Se lleva el pañuelo á los ojos).

CARMEN.—¡Luis!

LUIS.—Adiós... adiós. (Sale de prisa).

CARMEN.—¡Luis! ¡Luis! ¡Dios mío! ¡Luis!... (Llega trabajosamente hasta la puerta. Al ver que se ha ido le llama gritando. Se vuelve hacia la butaca vacilando, con las piernas débiles que ya no la sostienen, respirando estertorosamente, retorciéndose en dolorosas convulsiones). No puedo más... Luis... ven... me muero... te adoro... Luis... Luis... (Cae muerta).

Telón muy lento.

MISTER NEVIL.

JUGUETE O

Nada menos que treinta y seis obispos presenciaron en la Capilla regia el bautizo del ya Príncipe de Asturias...

Y allí era de ver pectorales, y cruces, y con-

decoraciones cuajadas de finas y valiosísimas piedras preciosas. Oro, brillantes, zafiros y esmeraldas á cientos.

Aquello, más que Capilla santa, parecía una sucursal de Ansorena.

Y en tanto el bobo del *Pernales* en Sevilla, sin acordarse del gran negocio que hubiera podido hacer en el bautizo.

* * *

Pero qué terquedad la del concejal señor Ullibarri; se empeña en que aquel dinero de la tómbola ingrese en las arcas del Municipio, y lo va á conseguir.

Y si lo consigue puede decirsele que ha puesto una pica en el Himalaya.

Yo, si he de decir verdad, sentiría que las pesetas de la tómbola llegasen á las manos de don Julio Cuadros.

Porque todos hemos visto pesetas, pero no peinetas de París.

Si el señor Ullibarri quisiera acceder á mis deseos, yo le suplicaría que esperase la llegada de las peinetas.

Según me dicen, son de una clase *extra*, y en ellas reververa la luz de tal modo, y se producen tan variados colores en sus aristas, que las señoritas que llevan en la cabeza aquellas peinetas, bien puede asegurarse que las circuye un nimbo de colores un arco iris, aunque no llueva ni luzca Febo.

Con que, señor Ullibarri, espere usted á que lleguen las peinetas.

* * *

El lunes próximo saborearemos en *El Adelanto* la segunda *Plana* apodada *literaria*.

En ella no habrá más *Pesca del Pulpo*, pero abundará el potaje y el menudillo con salsa de *Uno*.

Las plumas de los señores Maceira y Maldonado no han podido resistir á la *invitación*, y han engendrado para la *Plana* un hijuelo cada una, no sabemos si de tiempo ó sietemesinos.

Ramón Barco remitirá dos *burbujas*.

Ó tres

Romano quizá se meta con una oda *Al despertar*, y *Crotontilo* volverá á hablarnos de los ojos del señor Obispo de Plasencia.

En cuanto al señor Sánchez Rojas, posible es que haya enviado también cuatro cuartillas, describiendo las curvas turgentes de la Rosario Pino.

En la *Plana* del lunes habrá, pues, manjares literarios para todos los estómagos.

Menos cabeza de jabalí.

Porque según me dicen, no escribe el señor Rodríguez Miguel.

*
**

En el mes de Junio del año anterior al en que estamos, presentaron seis ó siete vecinos de Macotera—algunos de ellos concejales de aquel Ayuntamiento—una instancia al Gobernador de entonces, en la cual denunciaban algunas docenas de irregularidades, abusos y otras menudencias ejecutadas por el Alcalde del Concejo de Macotera que todavía empuña la vara á la hora presente.

Aquella instancia *debió morir* á manos de cierto cacique temblón y medroso, y por consecuencia, no fueron atendidas las justísimas quejas de los firmantes.

Y sigue aquel monterilla siendo el amo, hace y deshace á su capricho, se impone á sus compañeros, porque el cacique le apoya por miedo, y de una buena administración ha hecho el tal Alcalde un caos, ó poco menos, en la importante villa macoterana.

El Castellano ha llamado la atención del señor Zapata, y nosotros reñeramos el llamamiento.

La exactitud de nuestras afirmaciones puede corroborarse enviando á Macotera un delegado que inspeccione la administración municipal.

Pero, señor Gobernador, de los que no se vendan por veinticinco pesetas.

*
**

Ayer se amotinó el vecindario de Santa Marta, y tal y tan feo aspecto presentaba el alboroto, que tuvo que presentarse la benémérita, visitando el lugar cuatro parejas y un sargento nada menos.

Ustedes creerán que los vecinos se levantaron de cascos (perdonen el topó) por causa de los consumos, por la contribución, por algo que á sus intereses se refiera; pues, no señores:

Santa Marta se revolucionó porque quería alguien sacar del cementerio *unos restos*, y el pueblo entendía que aquellos huesos eran de su pertenencia y dominio.

Y, claro, Santa Marta veló por su integridad pasada.

Lo difícil ahora es saber quién llevó en vida aquellos huesos...

Y para esto, que yo sepa, no hay peritos.

Porque existen algunos que *levantan muertos* en un abrir de ojos, pero estos muertos, no son muertos.

Son vivos.

*
**

El Castellano, primero, y *El Adelanto*, después, aunque se llama *adelanto*, han escrito, y siguen, columnas y columnas sobre el proyecto del empréstito que se le ofrece al Concejo.

Y plumas de fuera han colaborado sobre el asunto, *oficiando* á lo Piernas y Hurtado, emitiendo opiniones financieras y hasta aconsejando como buenos padres de familia.

Si el Ayuntamiento estuviera constituido por un Alcalde y un Teniente, lógicos serían los asesoramientos de fuera, y de perlas las indicaciones de esos novísimos hacendistas; pero la *Casa del Pueblo* la componen un Alcalde, cinco tenientes, dos consejeros diez ó doce *reclutas*, etcétera, etcétera, todos con entendimiento, mayores de edad, con distintas carreras y oficios, y es de suponer que todos sepan donde les aprieta ó les muerde el zapato.

Dejad *obrar* á los ediles, con completa libertad, que ellos estudiarán si les conviene ó no aceptar las proposiciones del empréstito.

Con tal de que no haya entre bastidores algún agiotista como aquel de antaño, pueden los ediles *obrar* con toda calma, y estarán en su papel sobre todo no permitiendo *obrar* á los de fuera en el asunto, porque cuantos más *obren* en él más embadurnado resultará.

MALASAÑA.



Los lunes del Concejo

Llegó al municipio, del salón las puerta herméticamente encuentro cerradas

y el público dice con mucho misterio:

¡Jesús! ¡Santo Cristo! ¿Que ocurre? ¿Que pasa?

¿Es que á los debates el gran Pedraz vino?

¿Es que Abel Angoso, trae una corbata,

de las tubulares de á cero cincuenta

que desde hace días, Asiain despacha?

—No sé, señorito, (me dijo un guindilla)

algo gordo ahí pasa (y apuntó al salón).

Y entonces la gente exclamó al unísono:

¡Jesús! ¡Santa Rita! ¡Qué miedo! ¡Qué horror!

¿Pero es que me toman ustedes á broma,

ó es que se chunguean ó es que es pitorreo?

—No señor, (me dijo de nuevo el guindilla)

esté usted tranquilo que no es nada de eso.

—¿Qué sucede entonces? ¿Es que habló al fin

[Cuesta?

es que se ha arreglado por fin el empréstito?

—No es que don Bernardo según su costumbre

dijo algo á san Sixto, san Juan ó san Pedro?

—No, señor MICROBIO, objetó un colega,

¿quién hay algo gordo, algo de... pistón.

—Y entonces el público exclamó en voz alta.

¡Jesús! ¡Santa Rita! ¡Qué miedo! ¡Qué horror!

A Quintín me acerco porque tiene olfato,

para todo aquello que nada le importa,

el hombre, en secreto me dice al oído

con mucho misterio: ¡Hay tómbola! ¡Hay tómbola!

Conque yo no entiendo lo que decir quiera.

Quintín se vuelve y me dice ahora

están los ediles en sesión secreta.

—¿Y qué?

—Pues que á Polo le hacen la...

—¡Chitón!

Alcalde llama! Y el público dice:

¡Jesús! ¡Santa Rita! ¡Qué miedo! ¡Qué horror!

Compadrazgo vergonzoso

Y como yo no estaba allí voy á contaros lo sucedido por boca de ganso. El ganso es un municipal muy amigo mío, más enérgico que Maura y más bruto que Lacierva. Cuentan de él que hace unos días sacó el sable para detener... al sol por alentar demasiado. Cumplirá pues, en punto á energía microbianamente su papel.

No hice más que decirle: —«Toribio, saca la lengua» y vomitó:

¡Vaya unos concejales! No tienen desperdicio.

De inteligencia se hallan al nivel de don Quintín.

¿Qué buen concejal haría don Quintín! Vamos le

digo á usted que en la sesión de hoy se han des-

abierto sin pudor ninguno. Se han empeñado

á estropearle á don Angel el arco de la ca-

liza y se lo estropean y ni los clamores

de la señora que llaman doña Estética ni el sen-

torio pueden con ellos. Qué bien estaría

si Gombau lo arregla tan artísticamente

de todo, y sin interrumpir el paso.

Y en cambio así desaparece el objeto

de las ferias... en ferias cualquiera pas-

ará. Ya verá usted los carteristas con

el día de agosto. Y luego dirán que ¡qué por-

que digo á usted que ni don Quintín.

Y todavía falta lo mejor. Doña Teresa pagará

cientas por el terreno y Perico Rivas que tie-

ne una más pestaña que todos juntos dice que él sabe

de quien da trescientas setenta y cinco, por lo cual debe de sacarse á subasta y adjudicárselo al mejor postor.

Pero los demás dicen que nones por compromisos con cierta *hospiciaria persona* y vilipendiando los intereses del municipio y tirando por la borda la administración de los bienes del pueblo se lo adjudican á doña Teresa.

¿Qué le parece á usted? ¿Es eso cumplir fiel y honradamente el soberano papel que les confió el pueblo? ¿Es eso hacer administración ó es compradazgo? La verdad es que con esto hasta mi capote se *ruboricia* y en cambio ellos, ahí les tiene usted tratando de exigir cuentas á don Luciano Esteban Polo por lo de la tómbola, siendo así que este *peine*, digo, esta peina; digo esta *custión* no está resuelta ya por lo de las peinas.

Conque, ¿qué le parece eh? Vamos le digo á usted que ni don Quintín.

Sesión secreta

Ahora están en sesión secreta para tratar de las trescientas de la tómbola que don Luciano no suelta ni á tiros.

Lo ha iniciado Ullibarri y Angoso se ha sentido *finodo* y ha dicho que no estando Polo en el salón no debía hablarse de ellos; Ullibarri, insiste y á petición de Chicola, que es el tío más barbi de todos los que nos disrutau, no sabemos qué le van á hacer en secreto.

Lo que le hicieron

Darle un disgusto en forma de plazo de diez días, para que presente las cuentas y el dinero.

Para Ullibarri

Y ahora, por cuenta nuestra, recomendamos al iconoclasta edil que ya que se tira de manta para unos, se tire para otros, y sepamos qué hay en eso de las 200 del estanco. Porque no tiene ni idea el Ayuntamiento 150 ó 200 pesetas se les autoje. Vamos, señores, lo que ahí hay gato ta-

NARICES.

Rodriguez

RESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

M. Rodríguez; Impr., Prior; 3 y 5.—Salamanca

Queréis saber lo que son buenos embutidos? ¿Queréis tomar un exquisito chocolate? Pues comprad en la tienda que JOSE SANCHEZ GARCIA ha establecido en la calle de la Rua, 47, al lado de la botica de Heredia, y os convenceréis de lo que os digo.

Fotografía de la Viuda de Oliván

Especialidad en trabajos fotográficos

23—CALLE DE TORO—23

Es LA TIJERA DE ORO, la mejor camisería, como que creo no hay otra que aquí con ella compita. Vende puños y gemelos, cuellos, corbatas, chalinas, y en equipos para novios no hay quien mejor los exhiba.

4—CORRILLO—4

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA. 1, (Frente al caño de San Martín) hay siempre un graduador a disposición del público.

Maestro normal ofrece lecciones particulares y preparación para ingresos
Para más informes dirigirse a esta imprenta.



LA POPULAR

Primera sastrería en su género

La CASA más surtida de la provincia en toda clase de confecciones para caballeros y niños. — Especialidad en capis.

CENTENERA

Salamanca

Champagne BINEY preferido

HÉRCULES. — Surtido en champagne

Vino SIBARITA. — Vino quinado
representantes

Herrero, Seisdedos y C.^a

Calle de Zamora, núm. 13, pral. Salamanca

Consulta especial de partos y enfermedades de la mujer y niños por el DOCTOR JOSE CARLOS HERRERA, de diez á una y de tres á cinco. Plaza de Gabriel y Galán (Mínimos, 13, pral.)

La Argentina. Sastrería de la viuda de Peréz é hijo; Doctor Riesco 11, Salamanca. Confección de trajes de caballeros y niños. Uniformes civiles y militares de todas armas é institutos. Trajes á la medida desde 20 pesetas en adelante. DOCTOR RIESCO, 11. SALAMANCA.

Obrador de platería de A. Juanes

Se hacen, graban y componen toda clase de alhajas
CALLE DEL NAVIO, 5

La Catalana. Compañía española de seguros á prima fija contra incendios y explosivos, daños por el rayo aun cuando no produzca incendio. (Sociedad fundada en 1865). Capital y reservas: 30.000.000 de pesetas. Por 9.074 siniestros, ha pagado hasta el año 1905, la cantidad de pesetas 10.392.492'35. Comisionado principal en la provincia de Salamanca

DON ANGEL BORREGO DE DIOS

OFICINAS: PLAZA MAYOR, 10 y 11, PRAL.

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9